



***Declaración-Memorando de la Fundación Alternativas
sobre la guerra de Ucrania y el futuro de la Unión Europea***

**UNA ALTERNATIVA EUROPEA
ANTE LA GUERRA EN UCRANIA**

31 Marzo de 2022

Condena de la invasión rusa de Ucrania.

La invasión rusa del territorio ucraniano del pasado 24 febrero es injustificable y condenable desde todos los puntos de vista. Supone una violación flagrante del derecho internacional y de los derechos humanos, al tiempo que un gran error político del mayor responsable del inicio de esta contienda: Vladimir Putin y su gobierno. Los europeos repudiamos dicha acción y confiamos en que gobiernos y sociedades europeas contribuyan con sus acciones y demandas a poner fin a la guerra cuanto antes.

Numerosos hitos están configurando nuestro presente inmediato y los sucesivos posicionamientos respecto al conflicto. Por ejemplo, la Reunión informal de los jefes de Estado o de Gobierno de Versalles, 10 y 11 de marzo; el Consejo Europeo de 23 y 24 marzo; la puesta en marcha de la brújula estratégica; las elecciones de abril en Francia y la presidencia francesa de la UE; o la cumbre de la OTAN de junio en Madrid.

La invasión rusa y la guerra tienen causas -que no justificación- que vienen de lejos. La guerra es expresión de una doble colisión de fondo: geopolítica e ideológica. De un lado, la posibilidad de una expansión de la OTAN a países ex soviéticos (Georgia, Ucrania) generó una reacción de la parte rusa, que siempre ha exigido una neutralidad. De otro lado, refleja el choque en suelo ucraniano entre dos visiones en conflicto: una democrática y europea, y otra de sesgo autoritario encarnada por el régimen de Putin.

En ambos niveles, geopolítico e ideológico, la UE no ha sabido gestionar del todo bien en los años recientes el giro de parte de la sociedad y la política ucraniana hacia Europa. Unas veces se ha incomodado innecesariamente a Rusia o no se le ha escuchado lo suficiente. Otras veces se han hecho demasiadas promesas imposibles de cumplir a Ucrania. Todas estas circunstancias han de tenerse muy en cuenta para nuestras decisiones en el futuro inmediato.

La reacción de la UE.

La posición de España y de la UE, hasta este momento, es esencialmente correcta. Es muy de celebrar la unidad transatlántica y la cooperación generada en torno a la guerra junto a la administración de EEUU de Joe Biden.

Europa ha reaccionado en varios frentes: económico (sanciones financieras y comerciales, a oligarcas y sectores económicos); militar (envío de armas a través del Fondo Europeo para la Paz y de los EEMM); humanitario (acogida expreso de refugiados); comunicacional (censura de la desinformación); y diplomática: Resolución de condena en la Asamblea General de Naciones Unidas y mantenimiento de una interlocución con Rusia, a pesar de todo.

Posiblemente el conflicto y la negociación se prolongarán en el tiempo. La capacidad de unidad y resistencia interna de Europa (nuestras economías, pero también nuestros valores) se verá puesta a prueba.

Europa será capaz de salir reforzada de esta crisis si adopta una posición basada en:

- **Primero; mantener la unidad política**, especialmente en cuanto a las sanciones y la ayuda a Ucrania.
 - En cuanto a la ayuda militar europea, en una primera fase ha resultado crucial para nivelar mínimamente la correlación de fuerzas y para que Ucrania resista lo suficiente como para poder plantearse una negociación, y no una total imposición de parte de Putin.
 - En cuanto a las sanciones: es preciso recordar que es fundamental mantener la unidad de acción. Pero también que van a perjudicar al pueblo ruso y dañar las economías europeas.
- **Segundo, tratar de influir en la resolución del conflicto**. Ello es difícil dado que Putin no reconoce como interlocutor a la UE. Pero Macron o Scholz, al menos, conservan interlocución. En todo caso, hay que evitar que la guerra produzca una metástasis o que se cronifique. El apoyo en la mediación de China y de democracias como la India, o la implicación activa del SG de NNUU, sería muy deseable.
- **Tercero, tener un papel activo en la "post-guerra"** en cuanto a la reconstrucción de Ucrania (política, material, humanitaria)
- **Cuarto, plantear las bases para la post-guerra: una nueva arquitectura de seguridad en Europa** que no excluya a Rusia.

Hacia un orden internacional polarizado.

Hay algo geopolíticamente nuevo que surge de la invasión de Ucrania y sus inmediatas consecuencias. El orden internacional posterior a la II Guerra Mundial (bipolar en el enfrentamiento entre EE.UU. y Rusia) y que es revisado tras la caída de la URSS (hegemonía de EE.UU.), podría transformarse hacia uno de estos dos escenarios. El primero, la cristalización de dos bloques nítidos confrontados. De un lado, el occidental, liderado por EE.UU. en lo político, económico y tecnológico, y por la OTAN en lo defensivo. Destacarían en ese bloque la Unión Europea, el Reino Unido, Japón, Canadá y Australia. De otro lado, la consolidación de un bloque de países de historia y realidad autoritaria dirigido por China, en alianza con Putin y quizá otros países asiáticos y africanos.

La competencia, que ya se ha abierto, se expresa, por ejemplo, en la lucha por la influencia en África y Latinoamérica. Y también en el continente europeo. De hecho, EE.UU. parece haber complementado su estrategia hacia el Índico-Pacífico con una mayor presencia en Europa.

El otro escenario posible en los próximos años sería el mantenimiento de un orden más multipolar, que no arrincone a Rusia y que evite una alianza estrecha con China o la India, que cultivan ahora una cierta ambigüedad. Un orden internacional que supere la inestabilidad que estamos sufriendo, y que recupere la globalidad.

Para que este último escenario predomine es preciso que seamos capaces de edificar una arquitectura de seguridad europea que no vuelva a la división que ya experimentó Europa, ni a un nuevo telón de acero. En ello será esencial un papel autónomo y reforzado que desempeñe la Unión Europea y sus valores. Es decir, una verdadera Unión Política.

Un salto adelante hacia una Unión Política Europea.

Las crisis anteriores de seguridad (2001), financiera (2008), humanitaria (2015) o sanitaria (2020, Covid), y ahora Ucrania, han de servir de revulsivo a la UE para avanzar en una Unión Política Europea. Hoy Europa tiene ante sí la oportunidad de dar un gran salto adelante para fortalecer dicha unión. Se presenta la necesidad de progresar en lo siguiente:

1. La Europa de la Energía. Sin soberanía energética no habrá autonomía estratégica. Tenemos que avanzar en la diversificación energética y la reducción de la dependencia europea de los hidrocarburos de Rusia. Todo ello implica un reto a la recuperación económica, la transición energética y el cumplimiento de nuestros objetivos medioambientales.
2. La Europa de la Defensa y la autonomía estratégica. El eje franco-alemán vuelve a resultar decisivo. La modernización de las capacidades europeas debe llevarse a cabo pero siempre y cuando se haga de acuerdo al doble criterio de gastar inteligente (coordinación) y gastar europeo (y no prolongar nuestra dependencia de EEUU). Seguridad europea y militarización no son lo mismo: el gasto militar europeo (que hoy alcanza unos 200.000 millones €) no debe ir en detrimento de la Europa social, que es la base de la estabilidad europea. Pero parece inevitable un aumento de los presupuestos de defensa. La UE ha de clarificar su cooperación con la OTAN, necesaria aún como defensa colectiva europea.
3. La Europa de la Unión Económica y la solidaridad. Hemos de profundizar en el modelo EU Next Generation, en forma de un fondo permanente para crisis, ligado a una mutualización de la deuda. Ello podría amortiguar los impactos y asegurar una recuperación justa y sostenible. La revisión de los criterios fiscales es una batalla fundamental para dotar de músculo a la UE en tiempos de crisis.
4. La Europa de la Migración y el Asilo, forzando a los EEMM a un nuevo Pacto comprensivo mas allá de los mecanismos de emergencia. En esa Europa debe existir un equilibrio entre los flancos Este y Sur en cuanto a recursos y financiación.

5. La Europa ampliada. Europa puede crecer en dimensión, pero es necesario hacerlo con garantías y responsabilidad. Los Balcanes Occidentales han de tener prioridad en ese proceso. Debemos promover grandes asociaciones reforzadas de la UE con países del espacio post-soviético como Ucrania, Georgia o Moldova.
6. La Europa de la Diplomacia, supone un refuerzo y mayor coordinación entre Bruselas (SEAE, Comisión, Parlamento) y los EEMM. Es hora de replantearse la regla de la unanimidad en el Consejo en asuntos de Política Exterior y de Seguridad.
7. Europa como sujeto (geo)político: pasar de la Europa-espectador, a la Europa-actor en un orden multipolar. Eso significa re-posicionarnos en relación a EEUU, Rusia, China, o el Sur global.

La nueva arquitectura de seguridad en Europa

A partir de ahí, la UE debe empezar ya a replantear su futuro a medio plazo, y hacerlo en la dirección correcta, sentando las bases, como antes se decía, de una nueva arquitectura de seguridad para Europa. Algunos principios de acción básicos pueden delinearse:

- La UE debe tomar sus decisiones en base a los propios principios e intereses, en parte alineados con los de EEUU, pero no siempre coincidentes. Se trata de echar a andar la autonomía estratégica, haciéndola compatible con la óptica atlantista, pero sin subordinarse a ésta. La Brújula Estratégica es solo un botón de muestra y un comienzo.
- Conjugar los principios de indivisibilidad de la seguridad europea y el de respeto a la soberanía territorial. Esa sería la tarea de una nueva Conferencia de Seguridad que, en principio, no excluya a Rusia.
- No confundir seguridad con militarización. Hemos de frenar la corriente hacia la militarización y a la conformación de bloques antagónicos (una nueva Guerra fría frente a Rusia) a los que se ha hecho referencia anteriormente.
- La inclusividad: evitar un aislamiento o "castigo" de Rusia (un "Versalles ruso"). Dicho castigo llevaría a dos posibles escenarios muy negativos. Uno, el enrocamiento del régimen de Putin, con la población sufriendo los efectos de una fuerte crisis económica y social. Otro escenario igualmente peligroso sería un colapso ruso brusco, que posiblemente no traería más democracia sino un autoritarismo de otro signo. No obstante, lo anterior no exime de la posibilidad de exigir en su momento a Rusia responsabilidades de derecho internacional, incluida la investigación de posibles crímenes de guerra cometidos por el ejército ruso sobre el pueblo ucraniano.